



Era el primer día de las vacaciones de verano. Claudia y Leo habían llegado al pueblo donde vivía su abuela, cerca del mar. Allí todo era tranquilo: el sonido de las olas, las gaviotas volando y las tardes jugando en la playa.

Pero algo llamó su atención desde el primer día.

Cada noche, al mirar por la ventana del desván, Claudia veía una luz azul que brillaba a lo lejos, justo en lo alto del acantilado. Allí estaba el faro viejo, ese que, según todos, llevaba muchos años apagado.

Una tarde, los hermanos decidieron subir el camino que llevaba hasta el faro. El sendero era estrecho, rodeado de piedras y arbustos, y el viento soplaba con fuerza. Al llegar arriba, notaron que la puerta del faro estaba entreabierta. Entraron despacio. Dentro hacía frío y estaba oscuro, pero había cosas que no esperaban ver: unas huellas recientes en el suelo, una mochila apoyada en una silla rota y una pequeña linterna encendida sobre una mesa.







Era una mañana soleada y la playa estaba llena de niños jugando. Hugo caminaba cerca de la orilla cuando algo llamó su atención.

Entre las rocas, había un castillo de arena enorme, mucho más grande y detallado que cualquiera que hubiera visto antes. Tenía torres, puentes, ventanas pequeñas... incluso un foso con agua.

Parecía tan perfecto que no podía creer que lo hubiera hecho un niño.

Hugo se acercó para mirarlo mejor, y justo entonces, notó algo aún más extraño: dentro de una de las torres, se movía algo.

Era pequeño, muy rápido, y parecía esconderse cada vez que él intentaba verlo bien. De pronto, una ola grande se acercó, pero el castillo no se deshizo.						







En un rincón del paseo marítimo, donde antes solo había una tienda vacía, apareció de repente una pequeña heladería. Su cartel era de madera y tenía pintado un cucurucho con alas. Nadie sabía cuándo había abierto, pero por dentro olía a vainilla, chicle y algo... mágico.

Una tarde de verano, Nico y Valentina entraron por curiosidad. Dentro, los sabores no eran normales. No había helado de fresa, ni de chocolate. Había sabores como "Salto Gigante", "Lengua de Fuego", "Oído de Murciélago" y "Torbellino de Aire". Cada uno eligió un sabor diferente. Nico pidió uno de color rojo brillante que crujía al morder. Valentina eligió uno verde con chispas que flotaban en el aire.

Al salir de la heladería, algo extraño comenzó a pasar: Nico dio un salto... İy casi toca las nubes!

Los dos se quedaron quietos. Miraron los cucuruchos, miraron sus manos... y se

Valentina, sin querer, sopló sobre un papel del suelo... y levantó una ráfaga de viento que hizo volar gorras y servilletas por toda la plaza.

lieron cuenta de que los helados les habían dado superpoderes.								





WWW

Era un día muy caluroso cuando Abril y su primo Iker llegaron al parque acuático "Aquaaventura". Nunca antes habían visto un lugar tan grande: piscinas con olas, chorros que salían del suelo, y flotadores gigantes con forma de sandía. Pero lo que más llamaba la atención era un tobogán altísimo que llegaba casi hasta

las nubes. Tenía forma de espiral y cambiaba de color mientras el sol se movía. Todos lo miraban con asombro. Lo llamaban "El Infinito", y decían que era el tobogán más alto del mundo.

Para subir había que tomar un ascensor de cristal que tardaba casi un minuto entero en llegar arriba. Desde lo alto se veía todo el pueblo, el mar, e incluso los molinos de viento en las montañas.

Abril e Iker se animaron a probarlo. Se subieron al flotador doble, contaron hasta tres... y se lanzaron por el túnel brillante.

El tobogán giraba, bajaba, subía de nuevo, y pasaba por zonas oscuras, zonas frías, y otras que parecían llenas de luces y estrellas.

Pero cuando creían que estaban llegando al final algo inesperado ocurrió.					







El campamento "Monte Aventura" estaba rodeado de árboles, lagos y caminos secretos. Cada verano, niños de muchas partes del país llegaban con mochilas llenas de ilusión, cantimploras y linternas.

Nora, Andrés y su amiga Jimena estaban en la Cabaña 7, la más antigua del campamento. Tenía techo de madera, literas que crujían al moverse y una pequeña ventana por donde entraba la luz de la luna.

Todo iba bien hasta la tercera noche, cuando empezó a sonar un clic-clic extraño debajo del suelo. Era suave, como si alguien escribiera a máquina. Los monitores decían que sería un ratón. Pero a la noche siguiente, los niños encontraron algo aún más raro: una nota doblada en su almohada, escrita con tinta dorada, que decía: "El juego ha comenzado. Seguid las pistas."

Desde entonces, cada mañana encontraban una pista nueva: una brújula que solo funcionaba dentro del bosque, una piedra con un símbolo raro, una pulsera que cambiaba de color... Nadie sabía quién dejaba las pistas, ni adónde llevaban. Pero una noche, mientras seguían la más reciente, una de las linternas iluminó algo escondido entre los árboles...



Créditos y normas de uso Infantil y Primaria

Agradezco la confianza e interés en estas actividades que fueron creadas con mucho cariño y dedicación. Espero sinceramente que estos materiales les ayuden y que impacten en el aprendizaje de los alumnos y alumnas jugando, creando e innovando.

Todos los derechos reservados por Actividades de Infantil y Primaria . Queda prohibido distribuir, reproducir o vender este material por cualquier medio ya sea electrónicamente o de manera impresa, así como reclamarlo como propio e intentar modificar o quitar avisos de copyright, logos o marcas de agua ya que se encuentra protegido por los derechos de autor. El incumplimiento es una violación a la Ley de los Derechos de Autor y tendrá consecuencias legales. opyright

Autora: María Olivares









<u>Qadeiyp</u>

Actividades de Infantil y Primaria

Suscribete en https://www.actividadesdeinfantilyprimaria.com/

Créditos









